

Retórica y demagogia

Irene Elisa Santacreu Cortés, Universitat d'Alacant

dotgexii@gmail.com

Consideraciones previas y contextualización

En *La rebelión de las masas*, tras una década de trabajo, José Ortega y Gasset identifica a Europa primeramente con el conjunto de países, naciones y estados que conforman el continente europeo geográfico; en segundo lugar, con la vitalidad del europeo medio, el hombre masa, consecuencia del liberalismo, refiriéndose a la técnica de la ciencia natural asociada al industrialismo, y a la democracia parlamentaria, perseverando en la educación centrada en los Derechos Humanos asimilados como derecho natural, como parte integrante del hombre por naturaleza, no como derecho positivo; y en tercer lugar, con una determinada cultura cuyo distintivo es su raíz, la filosofía griega, no un sistema de mitos, y, más aún, destruye un sistema mítico. Conviene subrayar que entiende por “cultura” la síntesis del pasado de Europa: lo griego, lo romano y lo cristiano. Referido a lo griego, una de sus mayores aportaciones es el pluralismo entendido como una pluralidad de hombres libres que se reúnen para discutir retóricamente aquello que está bien o mal, lo que nos aproxima al logos aristotélico, que desemboca en el hombre como animal que habla. Así mismo, Joan F. Mira evidencia en su artículo “*Humanitats, divinitats*”¹ otra particularidad de Europa, las humanidades, distintas de las divinidades; algo que nadie hacía (y que los musulmanes continúan sin hacer), era estudiar rigurosamente los textos estrictamente humanos, por lo tanto no divinos, la literatura clásica o, lo que es lo mismo, los textos considerados profanos, tratando de darle el mismo asenso que el estudio de los textos sagrados. Por otro lado, tras una década de trabajo,

¹ “Allò que no feia ningú (i que els musulmans van continuar sense fer) era dedicar el mateix esforç i temps a textos purament humans, no divins, als llibres de simple literatura clàssica, i aconseguir que l'estudi d'aquestes lletres profanes tinguera el mateix crèdit i valor que l'estudi dels escrits sagrats”. MIRA, Joan F., “*Humanitats, divinitats*”, *El Punt Avui*, 25-IV-2914.

Ortega diagnostica la crisis que padece Europa a comienzos de 1930, pero ¿qué acontecimientos rodean a los años treinta? Me referiré a ello sucintamente.

En el año 1933, Ortega afirma en una conferencia en el Teatro Español que “en 1917 cambia el clima moral e intelectual de Europa”; tiene lugar la Revolución bolchevique y EEUU entra en la Primera Guerra Mundial de la que saldrá victorioso en 1919 y se adentrará en 1920 en la era del consumo de masas y la adquisición de créditos que otorgan una satisfacción inmediata. Más adelante, en 1929, se produce el *Crack* de la bolsa de *New York*, preludio de la Segunda Guerra Mundial y aparece *La rebelión de las masas* en forma de folletos en el periódico *El Sol*; el libro se publica en agosto de 1930.

El siglo XX será definitivamente el siglo de las masas. Como había ocurrido con Mussolini, Hitler llega democráticamente al poder en enero de 1933. Ortega utiliza como ejemplo de poder totalitario a Mussolini y el bolchevismo. Tres años más tarde, en 1936, se desencadena la Guerra Civil española y en octubre comienzan los procesos de Moscú y llega el totalitarismo del sistema soviético.

La coyuntura actual es similar a la de Ortega; hay una crisis de valores, seguida de la económica, pero con novedades. A diferencia de entonces, hoy ya conocemos los totalitarismos del siglo XX, pero también contamos con la globalización, las migraciones internacionales y la multiculturalidad, la baja natalidad de los europeos, sin olvidar que en España es inferior a las defunciones, el antimilitarismo, las redes sociales con todo lo que implica para el poder de la palabra y una mayor desconfianza de la retórica en general. Europa también ha valorado la omnipotencia y la omnibenevolencia de los Derechos Humanos y los sociales, con la aspiración a su omnipresencia, como si de una religión se tratase, pues no olvidemos que omnipotencia, omnibenevolencia, omnipresencia y omniscencia son características de Dios en las religiones monoteístas; y el europeo tiene fe religiosa en estos derechos que había asimilado como naturales y que ahora ha divinizado. Además, es interesante señalar el sentimiento resistente de culpabilidad y la no superación de hechos pasados; sirva de ejemplo la posguerra española², pues es imprescindible perdonarse a uno mismo y superar, que no olvidar, los hechos pasados, para poder seguir adelante.

² Exposición “España debe saber [superar la postguerra]” obra de SANTACREU SOLER, José Miguel.

Fundamentos: el hombre masa y la minoría selecta

Ortega distingue dos actitudes que puede adoptar el hombre, y por extensión una determinada sociedad, en la vida y ante determinadas situaciones, que son la de ser masa y la de minoría. La diferencia entre ambas estriba, por una parte, en el esfuerzo, en un sentido moral y, por otra, en el razonamiento, una virtud intelectual. Es decir, un hombre adoptará la actitud de minoría en tanto en cuanto es exigente y disciplinado consigo mismo. En resumidas cuentas, lo que caracterizará al hombre como minoría selecta es el sentido de responsabilidad hacia sí mismo.

La minoría selecta se singulariza por “cierta cualidad”, tiene una educación cultural, una formación auténtica, que no es equivalente a erudición. Dicho de otro modo, se trata de un hombre que puede poseer la técnica o la erudición de algo, como la palabra, y hace un uso responsable de ello, lo utiliza educadamente.

En contraste con la minoría selecta, el hombre masa se caracteriza por su hermetismo frente al pasado, la tradición, la cultura como sistema de normas incorporado de una manera prácticamente automática. También es incapaz de aprender de su pasado y formarse en las tradiciones culturales europeas. También es caprichoso y violento considerándose cargado de razón, motivo por el que es así, ya que considera que no tiene nada que fundamentar, y goza de primitivismo. Estamos ante la mentalidad del señorito satisfecho. No obstante, cabe advertir que el estado de hombre masa no es permanente y puede superarse cuando el hombre asume siempre su responsabilidad y lucha contra una dificultad.

La vitalidad del hombre medio europeo u hombre masa es producto del “efecto de la altura de los tiempos”³ según Ortega. Cuando el ser humano está satisfecho y acomodado, se relaja en cultura y ética, lo que propicia a partir del siglo XIX la situación de Europa y los totalitarismos del XX y Ortega observará que “todo es posible”. El europeo está en una tesitura donde todo es posible, “lo peor y lo mejor”, añade. Paralelamente, Hannah Arendt, en *El origen del totalitarismo*, afirma

³ Ortega y Gasset, José (1930), *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe., Madrid, S.A, 1986, vigésima quinta ed., pp. 78-86.

que “el dirigente totalitario sabe que todo es posible”⁴. Esto ocurre porque el hombre medio se ha vaciado de valores, intimidad, tradición, convicciones, y, por lo tanto, puede rellenarse de lo que se desee. Así, el totalitario descubre que el liberal europeo medio no es tan pesimista, u optimista, puesto que sigue pensando que la cultura europea continúa articulada razonablemente como para proveerla de un conjunto de valores, ya de sobra reflejados en la prensa, en la literatura, en las conversaciones edificantes, etc.

Actualmente, el hombre masa también ha llegado a los parlamentos, pero fue alrededor de los años treinta cuando la minoría selecta tuvo su mayor desliz en su labor política mediante la palabra; desertó de su función, dejó de lado su responsabilidad y no respetó a sus receptores. En consecuencia, los totalitarismos se desencadenaron. Asimismo, no podemos concluir este apartado sin aclarar que si las masas no son activas, serán seducidas y arrastradas por una minoría que no cumple su responsabilidad de educarlas. Por lo tanto, estas minorías abandonan su condición y hacen demagogia y será mediante la demagogia como llegarán los totalitarismos del siglo XX a Europa.

Comparaciones. Demagogia y retórica

En el “Prólogo para franceses”⁵, Ortega nos presenta la demagogia, fecha su nacimiento en 1750 y acusa a los intelectuales franceses de volverse demagogos. Por su parte, Joan F. Mira, vincula la demagogia con la democracia de masas, que descendería de la Revolución Francesa, y se extiende hasta hoy llegando a traspasar las fronteras europeas. Además de representar una expansión del discurso parlamentario, propició la aparición de un nuevo fenómeno, o uno radicalmente renovado: el mitin de sala, de calle o de plaza. Fecha clave, por lo tanto, porque se produce un cambio en los interlocutores, ya que a partir de 1750 nos acercaremos a la soberanía popular actual, y que si nos referimos a ella también como un derecho de

⁴ Esquirol, Joseph. M., “Hannah Arendt y el totalitarismo: implicaciones para una teoría política”, p. 126. www.raco-cat/index.php/convivium/article/viewFile/7380/98713. Artículo que versa sobre la obra de ARENDT, Hannah, *The origins of the totalitarism* (1951), ed. Harcourt Brace Jovanovich. Inc. Nueva York, versión española de Guillermo Solana, *Los orígenes del totalitarismo*, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 1974, 1998.

⁵ Ortega y Gasset, José (1930), *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe., Madrid, S.A, 1986, vigésima quinta ed., p. 36.

todo individuo a expresarse y a ser escuchado, actualmente se ha extendido a esferas insospechadas (“todo se puede”), como percibe un autor de renombre español, Javier Marías, en su artículo *Demagogia directa*⁶, de especial interés para el tema abordado, o en *Narcisismo hasta la enfermedad*⁷, entre otros. Es importante señalar esto porque a partir del siglo XIX la condición de emisor con fuerza de voz, y me refiero con esta expresión al derecho a expresarse y ser escuchado, y con efectos, algo que no es baladí, se extiende a unas capas de la sociedad que no lo tenían con las repercusiones que tiene desde dicho siglo, y de una forma extremadamente directa. La transformación de las sociedades europeas a partir de la segunda mitad del siglo XIX ha afectado definitivamente a la retórica y ha propiciado la demagogia, pues se reivindicó la participación de otros sectores de la sociedad, como las clases trabajadoras, en el sistema político, y por extensión, en todo.

A partir de entonces, todas las clases sociales recibirán una educación técnica pero que descuida el cariz cultural y ético, vivirán en un tiempo más acomodado, se homogeneizarán en técnica y educación, disfrutarán de la “altura de los tiempos” y en consecuencia todos podrán ser emisores y receptores; participarán como iguales formalmente las masas y las minorías de Ortega, aunque no iguales materialmente o sustancialmente, puesto que no lo son. El hombre masa podrá tener técnica, erudición, pero sin responsabilidad en su uso. El hombre masa no tiene una cultura asimilada como moralidad o ética, no considera que tenga ciertas limitaciones, por lo que no es responsable. Por el contrario, la minoría selecta podrá tener técnica, también erudición, pero lo que no le faltará es la responsabilidad.

En la parte I de dicho prólogo, Ortega describe el lenguaje como medio para manifestar los pensamientos, o para ocultarlos, para mentir: “Sirve bastante bien para enunciados y pruebas matemáticas [...] Pero conforme la conversación se ocupa de temas más humanos, más reales, va aumentando su imprecisión, torpeza y confusionismo”. Escribe también que “el engaño resulta ser un humilde parásito de la ingenuidad” y “todo auténtico decir no sólo dice algo, sino que lo dice a alguien”⁸, punto donde toma en cuenta al receptor.

⁶ Marías, Javier, “Demagogia directa”, diario *El País*, 10-VII-2016.

⁷ Marías, Javier, “Narcisismo hasta la enfermedad”, diario *El País*, 5-VI-2016.

⁸ Ortega y Gasset, José (1930), *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe., Madrid, S.A., 1986, vigésima quinta ed., pp. 34-35.

Así pues, apreciamos que el hombre masa se incorpora como nuevo receptor a partir de 1750 y más adelante llegará a ser emisor en conversaciones que tendrán efectos sociales porque habrá conseguido una fuerza de voz que no tenía anteriormente.

También encontramos rasgos de moralidad en Ortega al considerar intencionadamente la utilización del lenguaje en una conversación. Bien equiparable es esta afirmación a la moralidad del mensaje que impregnaría el uso de la retórica en el siguiente diálogo de *Gorgias*⁹ para Platón, donde el autor se la cuestionaba desde un punto de vista ético, persistiendo aún la oposición entre retórica y verdad, puesto que “si la retórica tiene finalidad persuasiva, su fin suplanta la verdad”:

“Sócrates.- Luego es evidente que saber y creer no son la misma cosa.

Gorgias.- Es cierto.

Sócrates.- Sin embargo, los que saben están persuadidos lo mismo que los que creen.

Gorgias.- Convengo en ello.

Sócrates.- ¿Quieres, por consiguiente, que admitamos dos clases de persuasión: una que produce la creencia sin la ciencia, y otra que produce la ciencia?

Gorgias.- Sin duda.

Sócrates.- De estas dos persuasiones, ¿cuál es la que la Retórica produce en los tribunales y en las demás asambleas, a propósito de lo justo y de lo injusto? ¿Aquella de la que nace la creencia sin la ciencia?”

166

Agosto
2017

Platón profundiza en la retórica en *Gorgias* y *Fedro*. La severa consideración que muestra en *Gorgias* de la retórica se la replantea en *Fedro*, pero sigue en la misma línea moralista. Se plantea los usos de la retórica, siendo adecuado si conecta con la dialéctica, de la que era ferviente defensor, ya que la considera “arte de la discusión”, donde mediante la palabra se busca la verdad; o inadecuado, puesto que se limita a convencer, a persuadir, y es mera apariencia ya que el objetivo fundamental no es acercarse a la verdad. Esto condujo a hablar, respectivamente, de retórica filosófica como “el arte de ganarse el alma por medio del discurso, que es verdadero cuando conduce a las almas mediante la palabra, y no solo en los tribunales, sino también en las reuniones particulares”¹⁰; y de retórica técnica, cuyo contenido deja de lado la búsqueda de la verdad¹¹.

⁹ Platón, *Gorgias o De la Retórica*, (traducción de Luís Roig de Lluis) ed. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1988, cuadragésima quinta edición (segunda en esta presentación): 2-II-2007, pp. 57-58.

¹⁰ Platón, *Obras completas*, ed. de Patricio de Azcarate, tomo II, Madrid, 1871, p. 314.

¹¹ Esbozo de la diferencia entre retórica como arte (retórica filosófica) y retórica no como arte (retórica técnica) en Platón, *Obras completas*, ed. de Patricio de Azcarate, tomo II, Madrid, 1871, pp. 314-319.

El trasfondo ético que intuimos en la retórica no guarda relación con la intencionalidad del mensaje, en contra de lo que ambos autores consideran. Obviamente, los interlocutores tratarán de hacer prevalecer su interés o su verdad en una discusión, ya que pretenderán convencer a su receptor, o intercambiarán razonamientos en sus conversaciones, pues esa es su finalidad. Ahora bien, los interlocutores desde la Antigua Grecia hasta 1750 que intervienen en las democracias y en otras cuestiones de carácter público no tienen el mismo carácter que aquellos que participan a partir de 1750 y hasta nuestros días pues, como ya señalé anteriormente, la cualidad de los interlocutores ha cambiado tras la altura de los tiempos y se ha extendido a todos los estratos sociales, algo que no ocurría antes de la fecha mencionada. Actualmente, los avances tecnológicos en los medios de comunicación y las redes sociales así como una mayor “democratización” o extensión de su uso con trascendencia social, con efectos y con derecho a ser escuchados dan más oportunidades a los interlocutores, emisores y receptores, que son ya todos los seres humanos, a participar en asuntos públicos.

La democracia ateniense no responde a los ideales políticos modernos, puesto que la participación política, además de directa, estaba restringida a un porcentaje pequeño de la población, y no podían participar ni esclavos, ni mujeres, ni metecos, pero los interlocutores eran iguales.

En cuanto al origen y el fundamento de la retórica, lo encontramos en este breve fragmento de los siracusanos Córax y Tisias¹²:

“Argumento de Tisias: “Si de veras me has enseñado a persuadir, podré persuadirte que no me cobres, y en tal caso nada te pago. Si no logro persuadirte, tus enseñanzas han sido vanas, y en tal caso nada te debo”.

Respuesta de Córax: “Si no logras persuadirme, tendrás que ceder a mi demanda. Y si me persuades, también, pues habrás probado con ello la utilidad de mis lecciones”.

El advenimiento de la Retórica se sitúa con la llegada de la libertad democrática durante el siglo V a.C., en Sicilia, tras los alzamientos de Siracusa y de Agrigento y la expulsión de Trasíbulo, lo que conllevó disputas legales causadas por el régimen tiránico anterior. En dichos procesos judiciales, se produjo una

¹² Córax-Tisias, (Apud Alfonso REYES, *La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica*, O.C., XIII, México, FCE, 1961, p. 58.

reordenación y se revisaron los derechos otorgados arbitrariamente por los tiranos, donde los litigantes defendían sus derechos instintivamente, por lo que unos eran más eficaces que otros en sus argumentos, y, así, en este contexto, surgió la necesidad de ofrecer unas técnicas sencillas de argumentación y de debate con finalidad práctica, lo que vino a ser la Retórica, cuyos creadores son los siracusanos Córax y Tisias. Consideraron crear un método para convencer ante los tribunales, pues los supuestos propietarios de las tierras no tenían la misma condición, diremos, selecta, al tener unas capacidades de defensa deficientes, por lo que podían salir perjudicados tanto ante los tribunales como frente a las posibles malas intenciones de otros litigantes que pretenden tierras ajenas. Deducimos que, ante esta situación, los litigantes estaban en igualdad de materia o tenían una misma posición en cuanto a los conocimientos aunque la capacidad de defensa, de convencer y de argumentar, no era la misma. Así, cada parte tendría sus intenciones pero haría falta una técnica apropiada y poder litigar como iguales, ya no solo formalmente, sino sustancialmente debido a que dominan la materia que tratan. Si esto lo relacionamos con la afirmación de Ortega, “el engaño resulta ser un humilde parásito de la ingenuidad” y “todo auténtico decir no sólo dice algo, sino que lo dice a alguien”¹³, concluimos que sí hay un componente moral en la retórica pero no será en el mensaje mismo, sino en la igualdad sustancial entre interlocutores, no solo formal, también en el fundamental respeto del emisor al receptor.

Por otra parte, Platón, en el siguiente fragmento de *Gorgias*¹⁴, respecto a los interlocutores y en relación con lo anteriormente expresado por Ortega, considera que la no formación de las multitudes, de la mayoría, acentúa la supuesta superioridad de lo que él considera retórico frente al médico aludido en el diálogo. En la primera parte de la obra, la discusión entre Gorgias y Sócrates, el tema de conversación es para qué sirve y qué es la retórica. Dicho fragmento dice así:

“Sócrates. – [...] Dices que estás en disposición de formar un hombre en el arte oratorio, si quiere tomar tus lecciones, ¿no es así?
Gorgias. – Sí.

¹³ Ortega y Gasset, José (1930), *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe., Madrid, S.A., 1986, vigésima quinta ed., pp. 34-35.

¹⁴ Platón, *Gorgias o De la Retórica*, (traducción de Luis Roig de Lluis) ed. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1988, cuadragésima quinta edición (segunda en esta presentación): 2-II-2007, pp. 61-62.

Sócrates. – Es decir, que le harás capaz de hablar de todo de una manera plausible ante la multitud, no enseñando, sino persuadiendo, ¿verdad?

Gorgias. – Sí, eso dije.

Sócrates. – Y añadiste, en consecuencia, que tocante a la salud del cuerpo hará el orador que le crean más que al médico.

Gorgias. – Lo dije, es cierto, con tal de que se dirija a las multitudes.

Sócrates. – Por multitudes entiendes indudablemente a los ignorantes, porque aparentemente el orador no tendrá ventaja sobre el médico ante personas instruidas.

Gorgias. – Es cierto.

Sócrates. – Si es más capaz de persuadir que el médico, persuadirá mejor que el que sabe. [...] ¿Aunque él mismo no sea médico? [...] Pero el que es médico, ¿no ignora las cosas en las que el médico es un sabio?"

A su vez, Javier Marías contrapone en "Demagogia directa"¹⁵ la demagogia y los demagogos a la democracia y los demócratas. Expone muy claramente todo lo que rodea a la demagogia, como las masas emisoras y receptoras que llegan a límites insospechados de intervención en todos los aspectos, también los intelectuales (véase su artículo "Narcisismo hasta la enfermedad"¹⁶), los mensajes vacíos de contenido y faltos de estructura, "irreflexivos" e "improvisados" respectivamente, y añade "sobre cualquier asunto", lo que implica que con la demagogia se trata lo que sea, a diferencia de lo que sucede en la retórica para Ortega y Gasset y la retórica filosófica para los clásicos. En cuanto al contenido de la retórica, no coincide con Joan F. Mira, ya que este considera que Cicerón era el modelo a seguir en la retórica "no exactamente por lo que decía, sino por el estilo"¹⁷ y también alega que "la retórica implicaba la existencia de una posición, cosa, idea o principio que se debía exponer i expresar ordenadamente: se debía dar forma a una materia"¹⁸, con la correspondiente posibilidad de disolución de la materia por la pérdida de la forma, desapareciendo. La línea que sigue Mira es cercana a la de Platón por considerarla vacía de contenido en *Gorgias*¹⁹, correspondiente a la retórica técnica.

Continuando con Javier Marías, ya apreciamos que la democracia no tiene que ver con la demagogia, sino con la retórica más bien en tanto que hay una relación de igualdad y respeto entre los interlocutores puesto que son responsables. Remito de este modo al origen de la democracia y lo que significó antes de las revoluciones del

15 Marías, Javier, "Demagogia directa", diario El País, 10-VII-2016.

16 Marías, Javier, "Narcisismo hasta la enfermedad", diario El País, 5-VI-2016.

17 Mira, Joan F., "Sobre retórica i demagogia I", revista El Temps, 06-IX-2016.

18 Mira, Joan F., "Sobre retórica i demagogia II", revista El Temps, 13-IX-2016.

19 Platón, *Gorgias o De la Retórica*, (traducción de Luís Roig de Lluis) ed. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1988, cuadragésima quinta edición (segunda en esta presentación): 2-II-2007.

siglo XIX. Como resultado, va inmerso en la demagogia “el progresivo abaratamiento del sistema democrático”. Esta correlación entre demagogia y retórica con las cuestiones de carácter político, y público, y la democracia representativa por supuesto, está presente explícita o implícitamente en todos los autores, dato obvio pues no hay que olvidar la vinculación que guarda con dichas cuestiones en los orígenes de la retórica y de la demagogia. Además, “lo más engañoso e irresponsable, es que no son pocos los partidos políticos que recurren a estas técnicas”, referido a la demagogia, y con esto incluye al emisor considerado minoría selecta desertora de Ortega. Se desprenden de su responsabilidad apelando a la “democracia directa” y los cataloga de “comodones, incompetentes y cobardes”, todo por la comodidad de permanecer en el “sillón”. Javier Marías en realidad califica de “demagógicos” a los emisores en condición de hombre masa y minoría desertora, “que además son los menos democráticos”²⁰.

Volviendo a los clásicos, el primer gran tratado monográfico sobre retórica, compuesto de tres libros, es la *Retórica*²¹ de Aristóteles. De este compendio, destaco la importancia que Aristóteles da a la forma, que es bella, artística, en tanto que tiene un objetivo final también bello, noble, acercándose a la retórica filosófica. Por lo tanto, la retórica supone un manejo artístico del lenguaje en la forma, con una cierta armonía, calidad, elevación; se caracteriza por la belleza del lenguaje que se ajusta a la estructura del discurso convincente y se corresponde con el concepto griego de discurso *bene*, que está, altamente elaborado, con especificidad literaria, y no un mero discurso correcto, adecuado, gramaticalmente bien elaborado, que sería el *recto*.

También detalla Aristóteles las tres formas de persuasión en las que el orador debe confiar: *ethos* (centrada en la credibilidad), *pathos* (psicología de los oyentes) y *logos* (patrones de razonamiento). Transmite con dichas formas que siempre hay que tener en cuenta al receptor para conducirlo hacia lo que interese al emisor. Esto vuelve a dirigirnos a los interlocutores, concretamente al receptor, pero que, insisto, no va a ser el mismo a la sazón que en el siglo XIX y a día de hoy.

Sería razonable pensar que este cambio de registro por parte del emisor, de retórica a demagogia, en cierto momento histórico arrastrado por las pasiones y el

²⁰ Marías, Javier, “Demagogia directa”, diario *El País*, 10-VII-2016.

²¹ Aristóteles, *Retórica*, (traducción de Antonio Tovar), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1971, segunda ed.

arrebato, además de las penurias, que resultó necesario para hacerse comprender por toda la ciudadanía, también respondería a una antipatía o repulsión del emisor, y más tarde receptor, por no identificarse con la clase de hombre a la que asocia el habla retórica, lo que desembocaría en las malas consideraciones de la retórica que se han extendido por la población y que bien expone el DRAE²².

En relación a esto último, añado lo que Joan F. Mira expresa en el artículo “*Sobre retòrica y política*”: el problema es la expansión del derecho universal a hablar en público, y la oportunidad para ejercerlo, acompañado del descrédito o desaparición de la retórica, del arte de hablar bien ²³. Y así lo refleja el DRAE²⁴ en las acepciones despectivas y coloquiales por la concepción que tiene de la misma la población en general:

“Retórico, ca.

Del lat. *rhetoricus*, y este del gr. ῥητορικὸς *rētorikós*; la forma f., del lat. *rhetorica*, y este del gr. ῥητορικὴ *rētorikḗ*.

1. adj. Perteneciente o relativo a la retórica.
2. adj. Versado en retórica. U. t. c. s.
3. adj. despect. Vacuo, falta de contenido. Una disculpa retórica.
4. f. Arte de bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover.
5. f. Teoría de la composición literaria y de la expresión hablada.
6. f. despect. Uso impropio o intempestivo de la retórica.
7. f. pl. coloq. Sofisterías o razones que no son del caso. No me venga usted a mí con retóricas.”

171

Agosto
2017

En lo pertinente a la demagogia, el DRAE²⁵ se refiere a ella de la siguiente manera:

“Demagogia.

Del gr. δῆμαγωγία *dēmagōgía*.

1. f. Práctica política consistente en ganarse con halagos el favor popular.
2. f. Degeneración de la democracia, consistente en que los políticos, mediante concesiones y halagos a los sentimientos elementales de los ciudadanos, tratan de conseguir o mantener el poder.”

²² Real Academia Española *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera ed. Madrid: Espasa, 2014.

²³ MIRA, Joan F., “Sobre retòrica i demagogia II”, revista *El Temps*, 13-IX-2016.

²⁴ Real Academia Española *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera ed. Madrid: Espasa, 2014.

²⁵ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera ed. Madrid: Espasa, 2014.

No solo me referiría a la práctica política, sino también, como bien ha observado Javier Marías, periodística y empresarial, incluyendo la publicitaria.

Si se compara con la retórica, la demagogia tampoco se caracteriza por el estilo, diremos elevado o artístico, que tiene la retórica. La finalidad también es la de convencer, y ciertamente se consigue; se estructura como la discusión convincente pero falta belleza. Ahora bien, en cuanto a los interlocutores, como no son responsables y falta el respeto consciente o inconsciente entre ellos, pueden ser desiguales, siguiendo la línea de lo referido a la retórica, el emisor minoría desertora y el receptor, hombre masa; o pueden ser iguales, hombre masa ambos interlocutores. De cualquier modo, irresponsables.

Conclusión

En definitiva, la retórica es el “arte de persuadir por medio de la palabra” y es la *techné* de construcción del discurso convincente, y a esto añadido, cuyos interlocutores son responsables y se respetan mutuamente en tanto que actúan como minoría selecta. Es importante esta aclaración partiendo de la comparación de los textos puesto que la retórica sí tendría un trasfondo moral, que sería el del respeto hacia el receptor por parte del emisor, así que deberá existir una cierta igualdad entre ellos, además de ser una facultad artística a la hora de discutir, por supuesto, por ello es “arte”.

Y en cuanto a la demagogia, es la técnica de construcción del discurso convincente donde los interlocutores no son responsables, pues hay una falta de respeto mutuo consciente o no.

Mientras la retórica, cuyo elemento primordial, la igualdad, que requiere el respeto, desde la Antigua Grecia, pudo constituir el inicio de la cultura europea y su sustento, la demagogia, fundamentada en una igualdad de envoltorio, de forma, falta de respeto, superficial, significa la deriva.

Un desliz del hombre selecto fue decisivo. ¿Retórica o demagogia?

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah, *The origins of the totalitarianism* (1951), ed. Harcourt Brace Jovanovich. Inc. Nueva York, versión española de Guillermo Solana, *Los orígenes del totalitarismo*, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 1974, 1998.
- Aristóteles, *Retórica*, (traducción de Antonio Tovar), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1971, segunda ed.
- Asensi, José, *Constitucionalismo y derecho constitucional –materiales para una introducción–*, ed. Tirant Lo Blanch, 1996.
- Córax-Tisias, *Apud* Alfonso REYES, *La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica*, O.C., XIII, México, FCE, 1961, p. 58.
- Esquirol, Joseph M., “Hannah Arendt y el totalitarismo: implicaciones para una teoría política”, www.raco-cat/indoc.php/convivium/article/viewFile/7380/98713.
- Lasaga, José, “La rebelión de las masas y el pensamiento de Ortega y Gasset”, 5 sesiones, Salón de Consejo CE-200, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 11-IX-2006.
- Marías, Javier, “Narcisismo hasta la enfermedad”, diario *El País*, 5-VI-2016.
- Marías, Javier, “Demagogia directa”, diario *El País*, 10-VII-2016.
- Mira, Joan Francesc, “Sobre retòrica i política”, originalmente publicado en dos partes en la revista *El Temps*, números 1682 (06-IX-2016) y 1683 (13-IX-2016).
- Mira, Joan Francesc, “Humanitats, divinitats”, *El Punt Avui*, 25-IV-2014.
- Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas* (1930), vigésima quinta ed., Espasa Calpe., Madrid, S.A., 1986.
- Platón, *Gorgias o De la Retórica*, (traducción de Luís Roig de Lluís) ed. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1988, cuadragésima quinta edición (segunda en esta presentación): 2-II-2007.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera ed. Madrid: Espasa, 2014.